

No se trata de crear dogma, simplemente lo que se persigue es ayudar con algún consejo para daros ideas sobre la complicada pero apasionante aventura del arte de escribir. Poco importa si queréis escribir novelas, guiones o artículos, los consejos que iremos dando mensualmente os puede aportar una buena dosis de creatividad que os será muy valiosa a la hora de enfrentaros con el papel en blanco, ya sea físico o digital.

Nuestro primer consejo es más bien una introducción:

¿Realmente quiere ser escritor?, es una frase tonta o parece fuera de lugar, pero no es así. El verdadero escritor escribe por compulsión, tiene la necesidad de hacerlo, si no lo hace, se siente intranquilo y quizá se desasosiega.

Uno debe estar convencido de este hecho porque ningún escritor nace siéndolo, el escritor se hace así mismo, con trabajo, voluntad y dedicación.

Debe escribir todos los días, aunque sea una hora, en un lugar que evite todo tipo de distracción. Querer es poder, esa es la única llave que llevará al éxito.

En resumen: las ideas claras. Otro aspecto es, ¿que tipo de género nos gustaría escribir?.

Debe ser uno con el cual estemos plenamente identificados, hay que vivir lo que se escribe y para eso tenemos que estar a gusto con el ambiente creado.

El camino es duro no existe ninguna universidad que enseñe el arte de escribir, el escritor se hace día a día, con la vivencia diaria, recogiendo experiencias de su entorno y apuntándolas en su pequeño diario o grabadora, punto importante este, la documentación del cual hablaremos en próximos artículos.

Para escribir debe tener en cuenta varias cosas:

Observe su gramática y el estilo en sus escritos.

Documéntese de todo lo necesario para dar credibilidad a su relato.

El mero hecho de leer mucho, no le convierte en un escritor.

Aprenda a observar tu entorno y si ve algo interesante, tal como decíamos más arriba anótelos, la memoria por lo general es frágil y esa idea le puede valer para un futuro argumento.

Debe buscar el momento propicio para escribir, por la mañana temprano, a última hora de la noche. Lo principal es que no le interrumpan en la medida de lo posible. Su concentración ha de ser total. Por supuesto que el trabajo de un escritor no acaba ahí, hay que documentarse, habrá que corregir en su momento, son muchas tareas que llevan al mismo final, la obra terminada.

Por último decirle que: escriba...escriba y escriba solo así alcanzará su meta.